

# POEMAS DE AMOR DE ASTARTE

## ABDEL-WAHHAB AL-BAYATI

### Poemas de amor de Astarté

1

Lleva el ciprés en la noche el llanto de la enamorada,  
desnuda su pecho al trueno,  
y a sus pies se prosterna el Brujo de las estaciones:  
Desnudo, muerto de frío, con el rostro cubierto  
de la nieve de los campos,  
araña la tierra, la desnuda,  
muere  
dejando una gota de luz entre sus pequeños pechos  
y en su entraña el temblor de un volcán que se alza.  
En donde las semillas, rompiéndose,  
dan a mamar el tibio calor de las profundidades,  
y las raíces se dilatan  
para devolver la sangre al manantial,  
el agua del río al gran mar,  
y a los campos de flores, las mariposas,  
¿Cuándo, ay, volverá a la casa,  
con la luz y el jilguero,  
Astarté?

2

Las alas me crecieron  
mientras iba cargado, de destierro en destierro,  
con los amuletos de los reyes brujos,  
las flores sepulcrales  
y el dolor de las noches lluviosas.  
Como el agua del río, por debajo de los puentes del mundo  
va cargada de odio,

lloré las orillas sombrías,  
llorándome. Y te llamé en nombre de la palabra.  
Queriendo hallar tu dulce rostro pequeño  
en las eras de muerte, de terror y de hechizo,  
de muerte de los dioses.  
Te deseé al morir y al renacer. Besé las tumbas  
de los santos de Dios, y el polvo del más grande enamorado,  
por las fiestas de muerte de los pobres.  
Humildemente preguntando. Pero los cielos  
llovieron nieve y sangre tras de mis mil plegarias,  
y ciegas muñecas de barro y espectros de mujeres  
no vieron la alborada de mi alma  
ni la noche de llanto sobre mi rostro.  
¿Cuándo aparecerá, ay, como la estrella,  
y llegará Astarté?  
Igual que aquella tarde vino el rey del amor.  
Para leerle al muerto el Eclesiastés  
y, con mano clemente,  
cubrir mi rostro y mi trágica vida.

3

Un pájaro cantó a través de la ventana.  
Revoloteó por la entreluz. Me saludó.  
Me ofreció una rosa abrasada  
que me cayó en los brazos tierna y temblorosa,  
cuando, dormido, yo me envolvía en el cable de la horca.  
La rosa se hizo niña.  
La niña se hizo hembra enamorada,  
que ansiaba la luna de la nieve y el fuego del trueno.

4

Me arrojaron los caminos de amor, me aburríeron las sendas,  
mientras iba buscando por Babilonia  
una trenza que el viento colgara  
sobre el muro del huerto del crepúsculo;  
lápidas y escrituras sobre barro, ruinas incendiadas,  
que desde aquí pasaron, y por estos vestigios ya borrosos.  
me alcanzaron las maldiciones de los dioses  
y los lobos hambrientos,  
mientras leía al amante el Eclesiastés.  
Que muerto volviera del cautiverio, con los secretos

de los reyes brujos,  
para ver a su aldea agonizante:  
Noticia que cuenta al viento el canto de la alondra,  
y polvo que dejara la tempestad  
por las mezquitas, sobre los rostros de los derviches  
de las cuatro estaciones.

5  
¡Quién degustara, ay, ya el alma hambrienta,  
la dulzura del vino!  
¡los verdes altozanos del continente! ¡el gusto del gengibre!  
¡el caucho y el marfil!  
el olor de las rosas al fuego del crepúsculo!  
¡Viera a Dios con sus ojos, sin que nadie le hiciera señal!  
Que en la vela y el sueño, por acá y por allá.  
yo lo probé. Cuando Astarté cayó  
a la tierra, cual ángel.

6  
Una trémula rosa  
llevó el viento, desde la tierra de las leyendas  
hasta el café y la muerte de las aceras.  
Para que allí cantara, silenciosa,  
a las colinas verdes y soñadas, a las difuntas hojas del otoño.

7  
Sentí hambre, en el huerto de este mundo cargado de flores,  
de frutos variados y de amor.  
sentí hambre, a morir, en las épocas todas de espera.  
Me desgarré, despacio, día a día.  
Me así contra las sacudidas del destino. Y besé los sepulcros  
de los santos de Dios,  
el polvo del más grande enamorado,  
por las fiestas de muerte de los pobres.  
¿Por qué giró la aguja del reloj  
cuando Astarté tiró los frutos al hambriento?

8  
El color de tus ojos, fulgor es de relámpago  
sobre los muros de Babilonia;



son espejos y antorchas,  
y cábilas y pueblos  
que saquearon el mundo. Cuando habló Babilonia los misterios astrales.  
El color de tus ojos, planicies son, en donde se quebraron  
los ejércitos de los pobres;  
un mundo de poder y de terror en nombre de la palabra.  
Saqueadores de la tierra de las leyendas  
y las sombrías orillas de los tiempos.

9

Tú eres una niña, hembra prometedora  
nacida de la espuma de la mar y del fuego de los soles eternos.  
Que cada vez que mueren, en un tiempo, resucitan,  
se alzan de la muerte y aparecen de nuevo.  
Eres el Ave fénix de las culturas,  
hembra del prometeo de todas las culturas.

10

Muriendo, besa una ola a otra.  
Montañas y destinos,  
cavernas que aburrieron al silencio, lunas de barro, giran.  
Mientras que sobre el agua escribo lo que dije,  
lo que dijo Astarté:  
¡No regales mi cuerpo! ¡Dime algo  
en lo que pueda creer, algo inmortal!  
¡Toma todo mi cuerpo! Tiene los días contados.  
¡Pégale fuego ya!  
Lo desearás mañana, en otros brazos, sobre otro regazo de mujer.  
Yo quiero el tú mas tuyo  
¿Por qué lloras?  
Hambrientos y desnudos, besémonos de nuevo  
cargados con el sol de desierto en desierto.  
Tú, ídolo de oro, en cuyo fondo escóndese  
el Brujo de los desiertos estrellados.  
El se inclinó hacia mí, se sació de mis labios.  
y en su mano apagóse una candela.  
Mi cuerpo se hizo rosa:  
Solo, en la luz, desnudo.

11

Construimos las ciudades de Dios sobre la tierra.

Construimos una Caaba  
a través de los mares.  
Y ante el mihrab del día nos prosternamos.  
¡Amor que con amor das vida a las estepas!  
¡Logo, golpeo a tus puertas, de la tierra en ruina.  
¡Mis flores no caerán bajo ningún umbral  
ni que el don de los frutos sea para mí amado!